

La otra mitad de mi vientre

Poemas y fotografías del taller
Mujer, Cuerpo y Ciudad



Territorio-Libro 2022
Colectivo Nuevas Voces

La otra mitad de mi vientre

Poemas y fotografías del taller
Mujer, Cuerpo y Ciudad

Territorio-Libro 2022
Colectivo Nuevas Voces

La otra mitad de mi vientre

Poemas y fotografías del taller
Mujer, Cuerpo y Ciudad

*

Territorio-Libro 2022
Colectivo Nuevas Voces

Tallerista: Ana María Bustamante

Participantes: Catalina Acevedo Ruíz, Daniela Pérez, Deisy Viviana García Arbeláez, Isabel Restrepo, Jenifer Henao, Johana Mildré L. Lopera, Luisa Aguirre, Nancy Arias, Pato Marinera, Sara Korsakoff, Tatiana Velásquez, Viviana Sánchez.

©De los textos: las autoras

©De las fotografías: participantes del taller

©Nuevas Voces Editores

Primera Edición: Nuevas Voces Editores, Medellín, noviembre de 2022

Compiladora: Ana María Bustamante

Edición de textos e imágenes: Ana María Bustamante

Diagramación: Camilo Restrepo Monsalve

Imágenes de carátula: Tatiana Velásquez

Colectivo Nuevas Voces: Felipe López, Daniel Acevedo, Camilo Restrepo, Manuela Salinas, Ana María Bustamante, Johana Casanova 'Gaia', Juan Felipe Posada, Daniela Uribe, Lina Trujillo, Kelly Jiménez.

www.nuevasvoces.org
nuevasvocespoéticas@gmail.com
Cel: +57 3178832701

Reservados todos los derechos. Prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento.

Presentación

Cuando nos enfrentamos a un nuevo libro de poesía, nos enfrentamos a un universo que, quizás en contra de toda lógica, se llenó de luces y de flores. Eso es la poesía, una especie de luz creciendo en las grietas del lenguaje, un sutil reverdecimiento en lo más gris del mundo que nos recuerda las oscuras batallas que a veces libramos.

Decir que la poesía se encuentra únicamente en la palabra escrita sería limitar sus potencialidades. Está también presente en nuestros lenguajes más íntimos que todavía no alcanzan la fortuna de la palabra y se dejan ver fugazmente en la imagen que proyecta una fotografía. Es así como este libro recoge una muestra de poemas y fotografías que surgieron de la profunda reflexión de mujeres inmensas que tuvieron el valor de la palabra, se trata de trece luminosas voces que exploraron sus emociones más íntimas y las volvieron imagen, símbolo, resistencia, fotografía, poema.

Lo innombrable, lo siniestro y lo luminoso se unen en una narrativa que nos convoca a adentrarnos en la piel de estas mujeres, conocer los matices de sus caminos y la plural forma de crear vida en el arte. El taller de poesía y fotografía *Mujer, cuerpo y ciudad* del cual se desprende este libro y que tuve la gran fortuna de dirigir surgió con el único interés de movilizar, desde la poesía, reflexiones desde la feminidad, el cuerpo, la ciudad, los territorios en los que actuamos y cómo la poesía traza los puentes entre esas espacialidades y sentires y lo más profundo de cada una de las participantes. Es así como esta muestra es apenas una pincelada que deja puertas abiertas a continuar explorando y se presenta como una línea inacabada, como un puente que apenas empieza a dibujarse en el amplio horizonte del lenguaje poético.

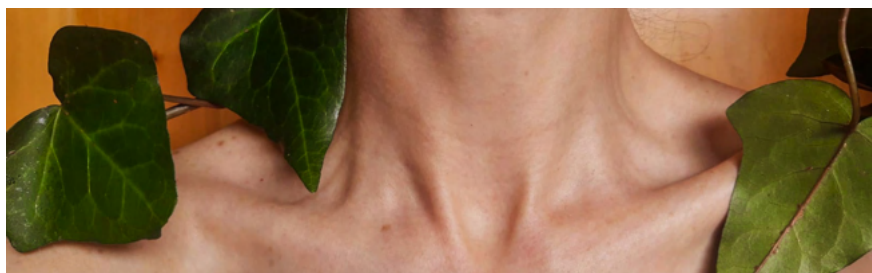
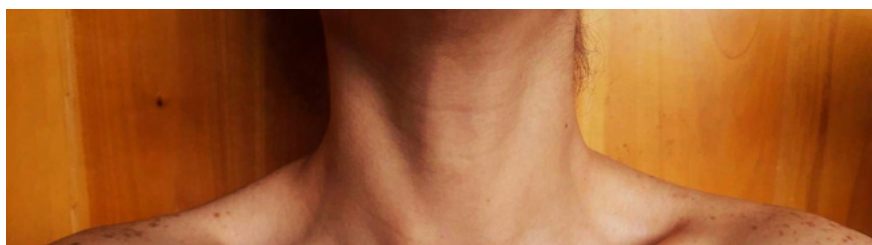
Sean pues bienvenidas y bienvenidos a esta reunión de voces, luces y sombras, a esta efervescencia que nos invita a sentir *La otra mitad de mi vientre*.

Ana María Bustamante

La otra mitad
de mi vientre

Catalina Acevedo Ruíz

Catalina Acevedo Ruiz (Medellín, Colombia. 1994)
Comunicadora Social, Periodista y Actriz de Teatro.
“Ha sido la palabra, el camino que he elegido para
que mi alma se relacione con el mundo. Y es a través
de ella que me he construido y reconciliado conmigo
misma”.



Monarca

Me he visto a mí misma
caer por el abismo,
sentirme libre
mientras danzo con el viento.

Una
volando
como mariposa.

Depresión

Aclamar la muerte,
como el mendigo
una fugaz fría noche.

Una existencia que pesa,
agotada,
hoy me reclino.

Escudo es el silencio
y la respuesta
dada en una sílaba.

Para volar en los pensamientos
suicidas
en la inocencia de un soñar
perpetuo
de un despertar
inconcluso.

Pasos interrumpidos

Basta con mirar
el alma desahuciada
de aquel que, en la espera,
se pudrió en llamas.

Para comprender
que su precaria existencia
se había muerto
el día de su nacimiento.

Pues esta vida vana,
ausente de lógica,
mató las ganas,
las añoranzas.

Perdió el sentido
en el camino recorrido
tras cada paso interrumpido.

Dueles

Dueles desde la cabeza y sus cabellos
hasta el pequeño dedo del pie que se reúsa a mover,
dueles porque no hay alimento en tu cuerpo,
ni piel capaz de sentir los gritos del mundo.

El dolor se come tu espina dorsal,
estás inmóvil para amar, comer, respirar.

Dueles,
quizás,
hace más de tres años.

Dueles

Dueles en tu cansancio de luchar en contra la vida
y desear la muerte cada día.

Espinas

Frágil erizo,
pequeño ser punzante,
ven esta tarde para abrazarte.

Daniela Pérez

Santa Rosa de Osos, 2002. Estudiante de filología hispánica. Escribe porque no conoce otra manera de habitar el mundo y dejar salir el fuego que arde dentro, en ocasiones no entiende las cosas hasta que las vuelve metáforas.



SI EL CORDÓN UMBILICAL FUESE UNA PUERTA
la abriría para despojarme
de mí misma,
ciudades enteras se atoran
en las branquias,
hastío de ser puerto
en el que desembarcan retinas,
herederas de muelles
donde no caben sus ojos,
desde la ceguera contarán a sus hijos
historias de este otro lado del mundo:

*“Al otro lado del mundo,
los volcanes hablan,
hay una mujer cubierta de ceniza
con un espacio en el vientre
para los extranjeros,*

*al otro lado de mi mano,
una mujer invisible
afila la tierra
con sus aguas”*

Ofrendo esta cartografía del cansancio,
que nadie conjure mi nombre
sino es para decir:
*“al otro lado del asombro,
una mujer en estado sólido
se oxida en los párpados de un ángel”.*

EL OLVIDO DOMESTICA MI NOMBRE
en la antesala de una puerta ciega,
entrar es germinar en un lecho de agujas,
las semillas que están por nacer cantan:
“el dolor es la sal del rostro”.

Así, lleno cántaros con la esperanza
de ver crecer mi rostro,
aunque el cuenco que lo amanta
esté vacío.

“El dolor es la sal del rostro”

Arranco mis ojos,
este cuerpo asusta,
lavo el lenguaje,
exorcizo el peso de la infancia,
ahora soy el cuenco que me amamanta,
con mis vertebras bordo
una nueva era para el deseo.

NO PRONUNCIO EL VÉRTIGO
en el que se acuna
esta mirada ciega
 única región de mi lenguaje.
Aquí pinto jeroglíficos,
el miedo devora
a la espina,
otra con memoria afilada
emerge de tu aliento,
 multiplicas las sequías
y el abandono.
Baluceo ausencia al oído
de la piedra;
en el pecho de su dolor prehistórico,
y en mis arterias
cantos rupestres
son mancillados.
 Dibujo una jaula
y aparece tu rostro
indescifrable
como una lengua muerta
que solo habla mi dolor.



Deisy Viviana García Arbeláez

Medellín (1986). Psicóloga de profesión y vocación. He dado sutiles rodeos por la poesía, la narración oral (recientemente descubierta), el teatro, entre otras artes, pero la mayor parte del tiempo me dedico a trabajar y las dejo a un lado. Cuando vuelvo a conectarme con ellas, me encuentro, con esas otras mejores versiones que tengo, de ser quien soy.



Mi cuerpo con vida

*En memoria a Nadia Anjuman.
En proclama a las mujeres que pueden
abrir la boca.*

Nace el miedo del amanecer
me despierta una cruel noticia
el dolor que llega mortifica
¿qué te hicieron? ¡cuerpo de mujer!

asomo mi cuerpo al espejo
y me aferro
a la viva imagen de mi ser
y me aferro
a la esperanza que conservo

y lo recorro
pliegue a pliegue manos de fuego
y lo acojo
rincón a rincón ojos de agua

y me pregunto
qué tanto amo mi cuerpo,
y me respondo
¿por qué no amaría de él?
si es que amo cada huella de mi piel

AMO MI PELO
largo y libre al descubierto
ondeando con el viento
o
corto y libre capa a capa
resistiendo a tu vil patraña

AMO MI CABEZA
campo donde siembro y cosecho,
memorias de una niña con sueños,
ansias de un real compañero,
ideas de libertar mi cuerpo

AMO MIS OJOS
que albergan mis lágrimas negadas
AMO MIS MEJILLAS
que develan mis vergüenzas olvidadas
AMO EL PABELLÓN DE MIS OREJAS
que escuchan mis tristezas silenciadas
AMO MIS LABIOS
que sonríen en el mar de mis moradas

AMO MI BOCA
húmeda y abierta,
de palabras cubierta,
denunciando mi fría amargura,
cantando mi ansiada dulzura

AMO MIS BRAZOS
que baten las alas para alcanzar
las llaves que abrirán las puertas
de esta jaula,
y cerrarán de una vez por todas
el candado de esta soledad

AMO MI CORAZÓN
que joven canta
AMO MI PECHO
que amamanta
AMO MIS TETAS
que se erectan

AMO MIS MANOS
que cuidan y sostienen la vida,
que escriben versos de amor y esperanza,
que trabajan por la dignidad perseguida

AMO MI COSTADO
cuando rosa el costado de mi compañera de escuela,
y asumo empoderada
mi derecho de acceder al saber,
mientras suena el timbre para jugar a la rayuela

AMO MI VULVA
sabia bruja que el condenado placer disfruta
AMO MIS PIERNAS
desobedientes compañeras de ruta

AMO LAS PLANTAS DE MIS PIES
que enraizadas al anhelo
de vivir en esta tierra,
me escudan de los filos
de la muerte,
cual raíces de un álamo
blanco y fuerte

¡Sí que amo cada huella de mi piel!

Muere el aciago miedo del anochecer,
repaso de nuevo mi subyugada vida,
frente al opresor me siento desfallecer

me asomo de nuevo al espejo
y me pregunto
¿qué amas? ¡violentada mujer!
y me respondo
amo mi cuerpo, pero con vida

por eso,
decido abrir las puertas
de esta jaula,
antes,
de que raye el alba.

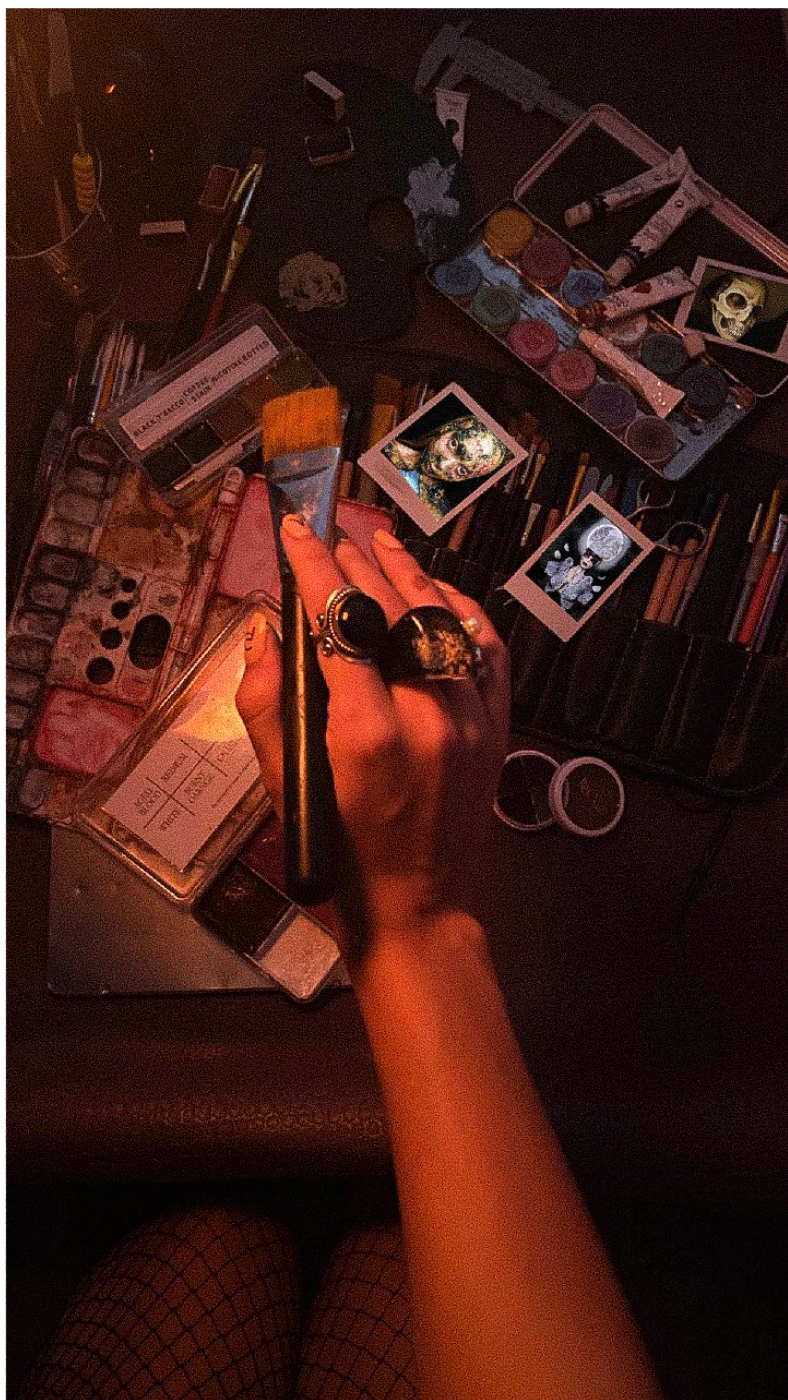
Poetizar la vida

Apresuro el tiempo de las voces,
con discursos vacíos.
Atiborro las hojas de esta vida,
con palabras sin sentido.
Engaño a los afectos de este cuerpo,
con un pecho sombrío.
Abro la brecha del nosotros,
con miradas escapistas y abrazos fríos.
Olvido los refugios de la infancia,
con datos de un mundo consumido.
Esquivo el mandato de los calderos,
con resistencias hacia un ideal perdido.
Empeño los días, las horas, los minutos
al vaivén del hastío.
Me presto toda, para *Burocratizar la vida*.

Contengo el momento de los dichos,
para reivindicar el lugar de las voces.
Significo las palabras de esta vida,
metaforizando las hojas del papiro.
Enciendo el vacío de mi pecho,
poniendo en escena mi cuerpo.
Zurzo nuestra brecha,
a través de la mirada fija y el cuidado atento.
Revivo las huellas del asombro,
volviendo a los refugios de la infancia.
Acepto la cocina como una versión propia,
cuando subo la llama al fuego de tu legado.
Regalo voluntad a los días, las horas, los minutos
al compás del deseo.
Me pido toda, para *Poetizar la vida*.

GalaG

Galáctica
transmutable,
multifacética
conceptual,
eclectica.



Amor del propio

Empuñar un arma a las 3 de la mañana

y a las 4 de la tarde,

empuñarla incluso bajo la almohada,
empuñarla por si el enemigo aparece,
por si vuelve asechando la tranquilidad

como tantas otras veces.

Que llegue a echarme en cara el abandono,
el no mirarle de frente a los ojos.
que llegue con sus labios rotos,

con el alma remendada.

Con el entrecejo apretado por la luz directa,
la nariz sangrando, los zapatos desatados,
y los dedos entrelazados.

Con su huesamenta al aire,
el pecho pellizcado
los harapos sucios y quemados.

Que llegue a hacerme presión en el cuello,
a ponerme zancadillas y a apagar todas las velas
para que no vea lo que me rodea.

Que llegue para cambiar de cartucho
y apostarle a la ruleta

a ver quién gana.

Corpóreo irreversible

Un abdomen envenenado,
uno de mujer
una joven
menos de 32

un abdomen
de mujer
joven
de 36

bajo negligencia

un pronóstico
a destiempo
carcinomatosis

el desconsuelo
la esperanza
el quirófano

Extracción

un bazo
una vesícula
un útero
unos ovarios
un hígado
una porción del colon

cuerpo
mujer
joven
37

piel blanca
venas moradas
y verdes

flotando

piel blanca
ya morada
verdosa

abdomen blanco vacío
+ 7 suturas
25 puntos / solo en una

7 horas remendando
8 días en UCI
1 hijo esperando

vacía de la panza
y de no verle.

Saqueo al anonimato

Ella, un caos que se muestra en calma,
una tempestad bajo un paraguas de sal,
es cantar al unísono “Fear of the dark”.

Ella es dar pinceladas en la oscuridad,
es jugar a las escondidas esperando que nadie la encuentre
porque perdida no está.

Ella es anclar un submarino a un pistilo,
mil rostros que transmutan a uno mismo,
es la familia reunida los domingos.

Ella, soy.

Soy un pueblo deshabitado
con obras de arte en cada esquina.

Soy el cabello escueto
y el sombrero que oculta el enredo.

Soy 46 kilos de carne
queriendo ser 1000 toneladas de alma.

Soy las letras escritas a solas
y nunca leídas delante de alguien.

Soy una cúpula de defectos
con una campana que no alerta ya.

Soy el chocolate caliente en las mañanas
y al atardecer un alma helada.

Soy las frases del Márquez de Sade y
las pinturas de Dalí versión braille.

Soy el carácter fuerte de mi madre
y la ausencia de mi padre.

Soy el sueño de ancianos jugando con perros
y perros cuidando ancianos.

Soy el color negro en la ropa
y el rojo en el pelo y los pensamientos.

Soy los bichos del espacio
y los aliens del jardín.

Soy de todo un poco.

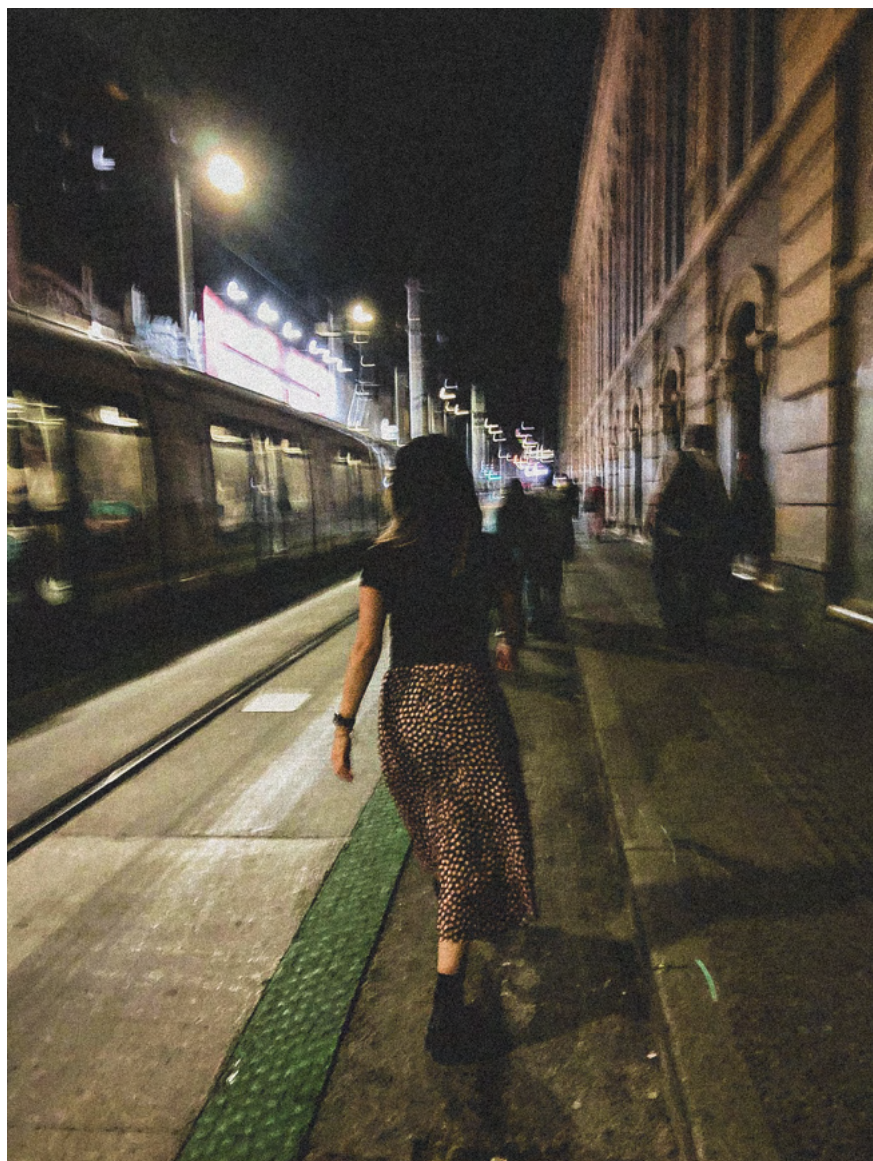
Pero, sobre todo,
No soy quién para hablar de mí.



Isabel Restrepo

Andina, con un profundo amor por las montañas
del suroeste Antioqueño y el café.

Apasionada por la música, la danza y la literatura.
Creo en la fuerza de las palabras y en la transición
de las emociones, a través de la danza.



206 HUESOS, CORAZA FUNCIONAL

Un vaso vacío
un recurso agotado
2 metros cuadrados de piel
músculos, venas y arterias
he dejado la esperanza
y al mirarme en el espejo
no reconozco ese reflejo gris.

¿Quién soy?

AL INHALAR, CREÍA EN EL GOZO QUE TRAE EL AMANECER
cada exhalación, difuminaba mis sueños.
Inhalar y exhalar. ¡Estoy cansada!
Este aire gris, cargado de odio, me está consumiendo.

¿Cómo podré liberarme?

Entregué mi aliento de vida, a tus manos,
y lo convertiste en mi final.

¿A dónde irán mis anhelos?

Lanzo un ruido sordo,
en un intento desesperado de libertad.

Nadie vendrá a rescatarme.

La melodía interior

Si mi oído se silenciara,
y de repente,
los sonidos del exterior se extinguieran,
yo seguiría danzando.

He construido una melodía
que marca el ritmo de mis días.

Jennifer Henao

Rionegro, Antioquia, 1988. Socióloga y especialista en Epistemologías del Sur. Escribir ha sido una de sus fuentes movilizadoras para encontrarse y nombrarse ante el mundo, considerando que el poder de la palabra transforma realidades.



No hay nada en este instante

Del otro lado
donde no estás
permanezco inmóvil con los ojos abiertos
esperando a que llegue tu sombra
que escapa siempre del tiempo de los dos.

¿Dónde estás?
¿A dónde me he ido?
mis dedos se ensamblan en tus tobillos
sangre en los labios
no te despierto
todavía me quedan horas para retorcerme de dolor

Canto
mi angustia de verte desaparecer
te hablo de lo inefable y soy leída
el espejo que me mira me devuelve silencio
hoy solo eres una alegoría de la muerte
no hay nada en este instante para ti o para mí.

Refugio

He construido un refugio
un cuerpo revelado con necesidad de ser
y de sanar la única herida.

De la existencia y otras carencias

Mi cuerpo en medio de la humedad
denso aire
voy dejando pedazos de mí esparcidos en el camino
desprendo con fuerza violenta cada parte
respiro con dificultad
me atraganto de fuego
hay lava en mi vientre
nada es fértil todo seco.

Lloro
las lágrimas se confunden con gotas de sudor
grito
el sonido se desvanece en un eco ensordecedor
llueve
y vuelvo a ser invierno.

Johana Mildré L. Lopera

*"No hay prisa. No hay necesidad de brillar.
No es necesario ser nadie salvo uno mismo".
Virginia Woolf.*

Nacida en Medellín, con alma montañera, huérfana y mamá multiespecie. Socióloga, especialista en Gerencia Social, y Máster en Escrituras Creativas de la Universidad de Salamanca España. Defensora de las maternidades rebeldes y feministas. Admiradora de las poetas suicidas.



Destino

Transita mirando al cielo,
pisa los charcos, llora con furia,
esquiva el deseo y oculta el miedo,
conoce los motivos de su penuria.

Agua sin beber, café sin hervir,
viento sin rozar y aire sin rugir,
tiempo perdido y los años que pasan,
mujer vacía con dolores que arrasan.

Sin quejas ni culpas, así lo perpetra
suicidio perfecto ambientado con gas,
un adiós escrito con bonita letra,
fue suya la carta, y nuestra, quizás.

Conjuro

No existe cuerpo,
deseo o mirada.

No habrá tiempo,
razones o excusas.

No hallarás calma,
escondite, ni salida.

Ni la rubia, la pelirroja, o la morena.
Te amen o te usen.

Sea estudiante, científica o poeta.

Será tu destino probar sin disfrutar,
tocar sin sentir

y estar sin amar.

Siempre llegas

Te reciben con júbilo
al brotar con una nueva vida,
y te nombran con horror
justo antes de los finales mortales.

Llegas a la memoria de las niñas víctimas
de hombres violadores que dejaron libres,
pero que ellas aún conservan en sus infantiles recuerdos.

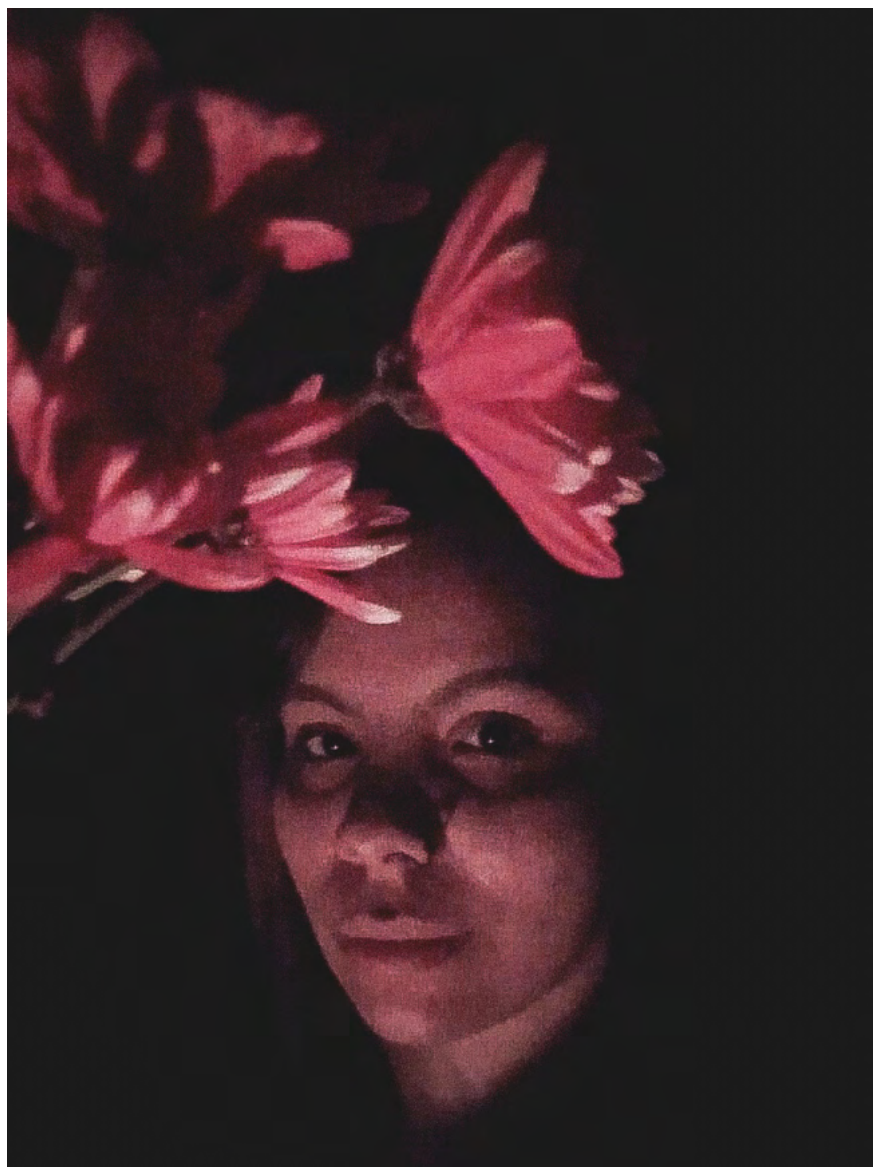
Riegas los brazos cortados de las jóvenes que claman
[por salud mental,
como prueba de su abismo propio.
Quedas en las fotos judiciales de los feminicidios,
publicados con sevicia en los titulares vacíos de justicia.

Estás en las palabras de las madres de nuestros barrios
que con lágrimas saben narrar el dolor
[de las guerras urbanas,
eres la que corre por las calles de pueblos y ciudades.

Pero también eres esta,
que habita los cuerpos de las mujeres,
la que llega mojando nuestras vulvas de vez en mes,
despejando la fertilidad como único destino.

Luisa Aguirre

Urrao, 9 de noviembre de 1994. Socióloga de la Universidad de Antioquia. Un ser en constante descubrimiento que explora a través de la escritura un poco de su emocionalidad.



Esta soy yo

El silencio acompaña mi ser.
entre la nubla de la melancolía se desprende mi alma,
soy yo,
una mujer que se esconde en la pesadumbre
[de su inconsciente.

Soy yo, quien, entre un agujero, se percata de su mundo;
entre las pocas compañías de su día a día, ama.
Ama con todo su corazón
y al mismo tiempo teme,
teme al dolor del abandono y la soledad.

Pero sobre todas las cosas, soy una mujer,
un ser plagado de construcciones idealizadas de la sociedad
y al mismo tiempo
quien derrumba poco a poco el castillo de los prejuicios,
quien se busca continuamente entre un laberinto
[de cosas aprendidas
y experiencias vividas.

El aquelarre del cuerpo

En el vaivén de la tristeza encontré la reconciliación
[que mi ser necesitaba,
fui libre entre mujeres que jugaron conmigo a sentir, a ser,
me dejé fluir y encontré el amor que anhela mi alma.

Mi cuerpo fue rodeado por la música,
me permití sentir,
y como una niña jugué con mis manos, mis pies y mi alma,
renací por unos instantes, dejé atrás la melancolía y fluí.

Las velas adornaron mis movimientos,
la compañía de otras mujeres que danzaban,
me remitieron a un mundo donde éramos libres,
el miedo se desdibujó en el lugar
y los prejuicios se esfumaron como la neblina
cuando sale el sol.

Todas habitamos el espacio,
pero cada una se encontraba explorando su ser,
el baile fue la puerta para que salieran las emociones,
los gestos fueron las luces que adornaban el rostro
de aquellas mujeres que sin límites
exploraron sus sentimientos.

Y allí estaba yo, abriendo mis sentidos con otras mujeres,
adornando mi cuerpo con el amor,
la tristeza, la melancolía y la libertad.

En ese momento vivimos el aquelarre que nutría
[nuestro cuerpo,
aquel ritual que llenaba de expresión todo nuestro ser
y entre mujeres que eran libres habitamos un espacio
[de esta ciudad
una ciudad que nos ha impulsado a censurarnos
[y escondernos.

Nancy Arias

Medellín 1975, mujer, artesana, observadora y aprendiz todo el tiempo. Hace cosas con las manos. Cree en las segundas oportunidades porque nunca se inicia desde cero. La poesía cómo llamado de atención que conmueve y renueva.



Bucle

Inhala
me mira
me sonríe
me atrae
me roza
me articula

somos uno en expansión

Exhala
me repele
me separa
me rasga
me vacía
somos uno y otro, en compresión.

Equilibrio, Fuerza y Rendición

Ahora, amiga de la verdad
para llegar a serlo deje de mentirme
llena de hastío ya nada cabía
veía y creía
escuchaba y creía
en mi interior germinaron dudas
y como fuego que quema me obligó a moverme
rompí la oscuridad
y aquí estoy vacía de todo, desprovista, limpia-
para volver a empezar

Para seguir caminando

Muy adentro
perdida, casi inexistente
enredada, inmóvil
removida, despiezada

¿Y afuera?

En pie

Pato Marinera

Socióloga y comunicadora popular. Amante de los animales, la naturaleza y el mar. Ama nadar y bailar.



LA MUJER CAMALEÓNICA, ESA QUE SE HA DESPENDIDO DE CAPAS DE INSEGURIDAD

y busca cada día enfrentar sus miedos y ver que no son tan grandes

como ella misma se los hacía creer.

La mujer galáctica que aún tiene los pies en la tierra, pero sueña cada día con las transformaciones de vida y sociales, una portadora de sueños.

La mujer que decidió una manada de dos perro y humana. Se mudó de casa, se independizó, tiene un cuarto propio y un patio en los que se habita junto con Apolo.

Sara Korsakoff

Medellín, 2001. Estudiante de literatura con énfasis en teoría y crítica literaria. Cuando no actúa, canta. Persigue gatos desde que aprendió que los conejos mordían más fuerza, y escribe poemas para narrarse a sí misma desde el otro lado del abismo.



La caída

Somos las niñas de la media década
las de la interrumpida inocencia de las letras
las del barro ahogado en el papel

Somos las larvas de mariposa monarca
emigrando hacia la hondonada infancia
–infancia, demasiada infancia–
infierno dulce de silencio
caída en
zig
zag

Hay un grito blanco en el fondo del recuerdo
donde el tiempo de las lágrimas se contrae
y el carrusel perverso toma un atajo prematuro
mucho antes de la sangre alada
mucho antes de que hubiéramos perseguido
[los primeros conejos.

Abriendo la boca

Soy la mujer del espacio otorgado
una pequeña grieta en la atmósfera
la densa carga que no soportan tus quejidos

Soy la energía que no se transforma
un ciclo decadente en tus humores
una uña quebrada por vana indefensión
un plan de escape migratorio hacia el país de los sueños

Soy la mujer del espacio imaginado
no hay nada que puedas enseñarme sobre las dulzuras
[el aburrimiento
mis pezones hierven al helado tacto de la carne
transpiran sangre en lugar de linfa
Erectan
y solo así puedo dispararte
en ellos habita toda la rabia
de la que escapa mi garganta
Hablo
y tu ego, carne antigua
quemadura de tercer grado.

La otra mitad de mi vientre

Cierro los ojos
me aferro a la esquina,
a su recuerdo viviente entre mi ombligo y su ombligo
a la carente caricia de mi mano en el ladrillo blanco
y tibio

Silencio

La música insiste, ansía
la vanidad requiere ser observada
y la poesía aguarda en una vitrina de almacén
por eso no me dispongo a mostrar el vientre

Y así, en censura,
mientras llueve
armonizo el espacio con cadencias tímidas
saludo a las diosas
me buscan en el baile, me buscan en las calles
pero me encuentran siempre en la cornisa
junto a un inútil transeúnte

buscando el sueño entre dos párpados.

Premonición

Sé que comparto con mi madre
la sensación de conocer un acontecimiento lejano
con una graciosa y errante anticipación
el pretender atraparlo
y recordarlo como quien recuerda a un muerto
a quien aún se le puede escuchar en voz alta.



Tatiana Velásquez

Medellín, 1988. Socióloga y Especialista en Gestión Ambiental. Apasionada por las artes plásticas, la lectura y la escritura. Ganadora Estímulos PP Cultura 2017 y Tercer Concurso Mi Comuna al Cuento 2014.



¿QUIÉN SOY CUANDO AMO?

Cuando amo soy una letra que sangra en tus manos,
esas manos que quiebran mi voz
y nublan mi tacto.

Cuando amo soy una línea atravesada
que irrumpe el horizonte continuo,
ese que acalla,
ese que nunca cambia.

Soy la que ama
este no poder ser
la que ama
esta maraña de hilos rojos,
hilos nerviosos,
pasmosos.

La que ama esa vida que no es la mía.

¿A QUIÉN AMO CUANDO ESTOY SOLA?
Cambio las telas por las palabras,
la palabra que me salva.
Amo salvarme del sonido de tu lengua,
cuando borra mis pasos.
Amo mis propias huellas,
mi voz y su fulgor
y la tibieza de este abismo.
¿A quién amo cuando estoy sola?
Amo lo que no me permiten ser
lo que soy,
quién soy,
aunque sea una sombra.

SOY AQUELLA NIÑA CON CABELLOS CANOS
que descubre su mirada de pie ante el abismo,
de pie en una tibia noche de noviembre.
La que teje sus raíces entre pinceladas,
bajo el cobijo del claro de luna.

La que enreda sus pies en la arena,
mientras el sonido traslúcido del agua
arranca la sangre de la palma de la mano.

Soy el fantasma que lame las hojas
en este camino fugaz del tiempo.
Un solaz en el tiempo de las sombras inquietas,
atascadas en la piedra del pasado.

Soy el susurro que agita los rostros insondables,
cuando el rostro de mi espíritu se encaja
en la corriente atrapada en la garganta.

Puedes ver la niña ajada que soy,
que mira con horror la ajada tierra que habita
y que frunce el ceño al escuchar
la estrepitosa caída de los días.

Sentada en el umbral del destino,
me queda el anhelo de palpar
las ruinas de dioses antiguos.

Me queda la borrasca envuelta en el pecho,
envuelta en un grito vacío,
un grito que rasga el alma,
para no olvidar la rasgadura de mi existencia.



Viviana Sánchez

Licenciada en Educación Infantil, 26 años. Ama las diversas formas de expresión, teatro, música y literatura. Disfruta de los diversos viajes, tanto terrenales o desde su indagación.



La vida

Me libero, pienso, respiro,
retomo, me muevo, tranquila,
comienzo, colectivo,
renacer, suspiro.

Me libero de lo que pesa
pienso lo que me asombra,
respiro tranquilidad
me muevo en complicidad.

Comienzo de una nueva etapa
colectivo en femenino,
renacer de una vida
suspiro sin aliento.

Retomo nuevas experiencias
disfruto cada una de ellas,
dejo mi cuerpo fluir
y empiezo a vivir.

Ella

Ojos saltarines
brincan sin parar,
expresan sus sentires
hablando del amar.

Sonrisa coqueta
mirada traviesa,
a todos conquista
a toda cuesta.

Se expresa con su cuerpo
cada palabra, pensamiento, sentir,
no importa que pase el tiempo
algún día dejará de latir.

Puede volar
con su imaginación,
puede recordar
sin compasión.

Aguja sin ojo

Amo mi cerebro
con el que creo, pienso, amo,
amor de verdad
que respeta al otro.

Aunque el amor es un suspiro
que viene y se va,
se lo lleva todo
sin dejar nada atrás.

Hay amores lindos y correspondidos
otros lo serán diferente,
algunos más ardientes
y otros escondidos.

Observo, callo, respiro,
pienso, tranquila, me miro,
sonrío, suspiro, aliento,

con el corazón revuelto.

Índice

Presentación	5
Catalina Acevedo Ruíz	9
Monarca	11
Depresión	12
Pasos interrumpidos	13
Duelos	14
Espinass	15
Daniela Pérez	17
SI EL CORDÓN UMBILICAL FUESE UNA PUERTA	19
EL OLVIDO DOMESTICA MI NOMBRE	20
NO PRONUNCIO EL VÉRTIGO	21
Deisy Viviana García Arbeláez	23
Mi cuerpo con vida	25
Poetizar la vida	28
GalaG	29
Amor del propio	31
Corpóreo irreversible	32
Saqueo al anonimato	34
Isabel Restrepo	37
206 HUESOS, CORAZA FUNCIONAL	39
AL INHALAR, CREÍA EN EL GOZO	40
La melodía interior	41
Jenifer Henao	43
No hay nada en este instante	45
Refugio	46
De la existencia y otras carencias	47

Johana Mildré L. Lopera	49
Destino	51
Conjuro	52
Siempre llegas	53
Luisa Aguirre	55
Esta soy yo	57
El aquelarre del cuerpo	58
Nancy Arias	59
Bucle	61
Equilibrio, Fuerza y Rendición	62
Para seguir caminando	63
Pato Marinera	65
LA MUJER CAMALEÓNICA	67
Sara Korsakoff	69
La caída	71
Abriendo la boca	72
La otra mitad de mi vientre	73
Premonición	74
Tatiana Velásquez	77
¿QUIÉN SOY CUANDO AMO?	79
¿A QUIÉN AMO CUANDO ESTOY SOLA?	80
SOY AQUELLA NIÑA CON CABELLOS CANOS	81
Viviana Sánchez	83
La vida	85
Ella	86
Aguja sin ojo	87



Proyecto ganador de la
Convocatoria de Fomento y Estímulos
para el Arte y la Cultura 2022,
Secretaría de Cultura Ciudadana
de Medellín



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación